El modelo económico cubano se basa en la planificación centralizada y la propiedad estatal de los medios de producción. Esto significa que el gobierno controla la mayor parte de la economía, incluyendo la agricultura, la industria y los servicios.

El objetivo principal del modelo económico cubano es garantizar la igualdad social y la distribución equitativa de los recursos. Para lograr esto, se prioriza la satisfacción de las necesidades básicas de la población, como la educación, la salud y la vivienda, a través de servicios públicos gratuitos o subsidiados.

Además, el modelo económico cubano busca reducir las desigualdades de ingresos y riqueza, promoviendo un sistema de redistribución a través de impuestos progresivos y programas de asistencia social.

Otro pilar fundamental del modelo económico cubano es el énfasis en el desarrollo sostenible y la protección del medio ambiente. Se fomenta la producción y el consumo responsables, así como la preservación de los recursos naturales.